



Xavier Pousa es el pintor de la poesía de los paisajes de Galicia

Su ideal sería plasmar “la sombra del aire sobre la hierba”

Xavier Pousa, el pintor que ha sabido captar, con un gran sentido poético, los campos de Galicia y las luces que matizan los valles y montañas, especialmente de las zonas ribereñas de la desembocadura del Miño, donde nació, presenta en la Casa de Parra santiaguesa una exposición compartida con las esculturas del ourensano Bucínos.

Pousa, que tiene una gran formación académica lograda en la Escuela de San Fernando donde se licenció, considera que “el noble y antiguo oficio de pintar se ha perdido, en parte, porque han desaparecido los talleres en los que se aprendía”.

En este sentido se refiere Pousa “al conocimiento del oficio que permite aprender a moler los colores, preparar los aceites y las telas, es decir empaparse en el lenguaje con el que luego se puede expresar el talento”.

Ahora, según Pousa “hay muchos que pintan sin tener el conocimiento previo necesario; es como escribir sin tener nociones del alfabeto”.

Entre los 30 cuadros que presenta, al lado de una mayoría del presente año, también pueden verse otros que responden a distintas etapas de su vida, partiendo de un bodegón de naranjas y granadas firmado en 1948.

Lo explica diciendo que “no tenía obra actual suficiente para llenar las dos salas de la Casa de Parra, así que completé los cuadros actuales con una serie de obra que tenía en casa, elegidas deliberadamente porque son aquellas que de las que nunca quise desprenderme por responder a momentos importantes de mi trabajo o a creaciones que quiero guardar. Por eso, la muestra puede considerarse como una exposición de obra escogida, más la de 1993”.

Esto sirve, también, para que pueda conocerse la evolución del artista, aunque él considera que debe hablarse mejor de puntos de referencia, “porque lo que consideramos evolución, en muchas ocasiones no es más que un cambio”. Es este sentido indica que “tengo cuadros pintados a los veinte años que aceptaría firmar hoy y esto me hace reflexionar sobre el arte actual con respecto al de épocas pasadas”.

Aunque en la exposición de Pousa hay bodegones y retratos, la temática dominante es el paisaje. “El paisaje es una conquista tardía de la pintura; hasta el siglo XVIII era un telón de fondo, aunque hubo excepciones destacables, como por ejemplo la Villa de Médicis, de Velázquez. A mí me gusta mucho sentir la emoción de la naturaleza, que además es muy cambiante porque recibe influencias procedentes del ambiente, el sol, el viento. Lo que me interesa no es solamente lo que veo, sino también lo que siento en ese momento. Querría



pintar la sombra del aire sobre la hierba”.

Desde su Goián natal, a las orillas del Miño en el tramo de s desembocadura, Xavier Pousa ha realizado muchos de sus cuadros importantes, pero también ha salido en busca de temas por otros lugares de Galicia y de España. “Recuerdo que siendo joven estuve algún tiempo pintando rúas de Santiago. Acostumbraba a tomar café con Carlos Maside quien me sugirió ir a Combarro y cuando le dije que era un tema muy repetido, me aseguró que siempre encontraría algo nuevo”. Precisamente un cuadro de Combarro, fechado en 1955, figura en esta exposición porque es de los que Pousa ha querido guardar para siempre.

Este año salió por los campos de Castilla y captó, “unos temas mucho más escuetos, más simplificados que los de Galicia. Lógicamente tuve que adaptarme a ellos y expresarlos con otro lenguaje pictórico”. También algunos de estos cuadros pueden verse en la Casa da Parra.

Albino Mallo
El Correo Gallego
Martes, 19 de octubre de 1993